

Desempeño Económico y Resultados Electorales

RODRIGO CERDA Y RODRIGO VERGARA

- En este trabajo se analiza cómo los cambios en el entorno económico pueden afectar los resultados electorales. Nuestro foco es analizar parte de la literatura internacional en el tema y posteriormente mostrar algo de nuestra propia investigación para el caso de Chile, con especial énfasis en las elecciones presidenciales desde 1989.
- La forma de enfrentar el tema es pensando que los electores son personas racionales que evalúan a la coalición en el poder y a partir de esta evaluación deciden si volver a votar por esta coalición o por alguna otra. Por cierto, hay otros factores que afectan las votaciones, como la historia, efectos manada, temas valóricos, de personalidad de los candidatos y otros. No obstante, en este trabajo se pone énfasis en los aspectos económicos.
- La evidencia internacional, en términos generales, muestra una elevada asociación entre desempeño económico y votación por el candidato del partido que está en el poder (el titular). Cuanto mayor es el crecimiento y menor el desempleo, mayor es la votación por el titular. Esta simple correlación es capaz de explicar un porcentaje importante de los resultados de las elecciones presidenciales en Estados Unidos durante el siglo XX.
- Por lo tanto, en ese país se ha observado una fuerte correlación entre crecimiento per cápita y votación de los titulares. Un buen ejemplo es el caso de Reagan que ganó la elección en 1980, con Carter como titular, después de que, durante la administración demócrata, había habido una caída leve en el ingreso personal disponible real. Posteriormente, en 1984, Reagan se reeligió con el 59% de los votos después de que esa variable registrara un aumento significativo.
- Para Chile la evidencia reciente va en la misma dirección. En estudios recientes Cerda y Vergara (2007 y 2008) estiman, por ejemplo, que para la elección de 1999 el candidato de la coalición titular (la Concertación), en este caso Ricardo Lagos, tuvo cuatro puntos porcentuales menos de votación con relación a la elección de 1993 debido a la suma de los factores económicos (crecimiento y desempleo).

Rodrigo Cerda. Profesor, Instituto de Economía, P. Universidad Católica de Chile. E-mail: rcerda@faceapuc.cl

Rodrigo Vergara. Profesor, Instituto de Economía, P. Universidad Católica de Chile. E-mail: rvergara@faceapuc.cl

En este trabajo se analiza cómo los cambios en el entorno económico pueden afectar los resultados electorales. Nuestro foco es analizar parte de la literatura internacional en el tema y posteriormente mostrar algo de nuestra propia investigación para el caso de Chile, con especial énfasis en las elecciones presidenciales desde 1989.

Desde 1989, la Concertación ha ganado todas las elecciones presidenciales¹, pero el margen de triunfo de esta coalición ha variado significativamente a través de distintas elecciones. Si bien las razones por las que varía este margen pueden ser múltiples, nuestra mirada al tema es desde los posibles efectos de variables económicas. Por ejemplo, la elección más reñida desde el retorno de la democracia en 1989 fue la que enfrentó a Ricardo Lagos E. y Joaquín Lavín I. En esa oportunidad, el candidato de la Alianza por Chile estuvo aproximadamente a sólo 30.000 votos del candidato de la Concertación en la primera vuelta de 1999. En nuestra visión, una parte importante de este fenómeno se debió al empeoramiento de las condiciones económicas de la época, cuando la tasa de desempleo se empinaba a cerca de 10% y la tasa de crecimiento era -0,76%. Estas condiciones son obviamente muy distintas de las que enfrentó Eduardo Frei Ruiz-Tagle en 1993, cuando obtuvo un porcentaje cercano al 57% de los votos, la tasa de crecimiento bordeaba el 7% y la tasa de desempleo era sólo de 6,5%. De hecho estimamos que, tanto por el factor crecimiento como por el desempleo, la votación del titular (en este caso Ricardo Lagos) se redujo en cuatro puntos porcentuales con relación a la elección de 1993 (Cerdeira y Vergara, *op. cit.*).

La forma de enfrentar el tema es pensando que los electores son personas racionales que evalúan a la coalición en el poder y a partir de esta evaluación deciden si volver a votar por esta coalición o por alguna otra. Desde este punto de vista, los electores

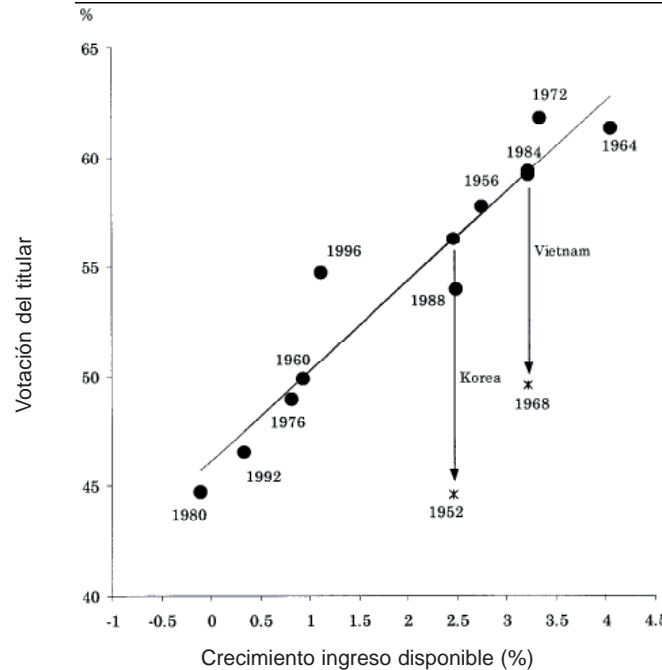
¹ En rigor ha ganado todas las elecciones políticas desde entonces, con la excepción de la elección de alcaldes de 2008.

pasan a ser totalmente racionales y deciden sus votos de acuerdo al desempeño de la coalición en el poder durante el período anterior. Obviamente en este tipo de argumentación se olvida otras dimensiones como las influencias políticas en el sentido de que las personas pueden decidir votar siempre por la misma coalición, independientemente del entorno económico, por gustos personales que radican en convicciones políticas, o efectos de tipo “manada” en el sentido de que las personas podrían decidir su voto en función de lo que hagan sus pares, o votaciones en base a temas valóricos. Sin perjuicio de aquello, la perspectiva más racional donde las personas evalúan la gestión de gobierno del titular (esto es la coalición que se encuentra en el poder) es relativamente importante y explica una parte no menor de los resultados electorales observados en Chile en los últimos 20 años. Tal como explicamos en detalle más adelante, nuestros trabajos (Cerdeira y Vergara, *op. cit.*) muestran que este tipo de factores es muy relevante.

I. La evidencia internacional

En un trabajo muy influyente sobre la materia, Kramer (1971) concluyó que los resultados electorales en EE.UU. dependían de los cambios económicos en el año de la elección. En particular, mostró que las fluctuaciones económicas son influencias importantes en las elecciones para el congreso donde las mejoras económicas ayudarán al candidato del partido de titular, mientras que los períodos económicos recesivos beneficiarán a la oposición. Stigler (1973) no concuerda con esta visión y sostiene que los votantes saben que el gobierno no puede empujar la economía permanentemente forzando su sendero económico de largo plazo; de ahí que ellos no recompensan ni castigan desviaciones a corto plazo en las variables económicas clave. En su opinión, las variables económicas que afectan al votar se relacionan más con aspectos de distribución de ingresos que con fluctuaciones macroeconómicas a corto plazo.

Gráfico 1
Resultados electorales en EE.UU. y crecimiento del ingreso disponible



Fuente: Hibbs (2000).

Fair (1978, 1996) utiliza un modelo en el que cada votante considera su utilidad esperada bajo dos escenarios posibles: (i) si el candidato republicano gana o (ii), alternativamente, lo que ocurriría si el candidato demócrata gana. Para poder tener una idea de lo que haría cada una de esas coaliciones en el futuro, los electores consideran la historia de lo que hizo cada uno de esos partidos mientras estuvo en el poder. De esta forma la información pasada es utilizada para explicar el comportamiento de los votantes en la elección actual. Fair utiliza información cronológica para las elecciones presidenciales en EE.UU. entre 1916 y 1976 y variables económicas para el período 1889-1976. Su conclusión básica es que los votantes utilizan información, en su mayor parte económica, del año de la elección. El modelo de Fair (cuya versión más reciente puede observarse en <http://fairmodel.econ.yale.edu>) contiene tres variables: (i) la tasa de crecimiento per cápita del PIB en los tres primeros trimestres del año de elecciones; (ii) la tasa de inflación (medida a partir del

deflactor del PIB) anual en los primeros 15 trimestres de la administración en curso, y (iii) el número de trimestres en los cuales la tasa de crecimiento anualizada de la economía fue mayor que 3,2%. La mayoría de las críticas que ha recibido este modelo tiene que ver con la elección de tipo ad-hoc de estas variables en el sentido de que la forma de medir la tasa de crecimiento de la economía o la tasa de inflación parece bastante arbitraria.

Más recientemente, Hibbs (2000) revisa nuevamente esta evidencia y utiliza un modelo llamado "pan y guerras". El modelo de Hibbs resulta sumamente simple y se basa en explicar la votación del titular a partir del crecimiento económico per cápita y de la cantidad de personal militar muerto en guerras durante el período presidencial anterior. En el Gráfico 1, tomado de Hibbs (2000), se muestra el porcentaje de votos obtenidos por el titular en el eje vertical, mientras en el eje horizontal se toma el promedio ponderado del crecimiento real del ingreso personal disponible desde el trimestre de la elección

presidencial hacia atrás hasta el primer trimestre de cada período presidencial. Como puede observarse parece haber un ajuste bastante claro donde coinciden períodos de mayor votación electoral con períodos en que hubo mayor crecimiento del ingreso real per cápita. De hecho compárese 1980 con 1984, ambos años en que el candidato era Reagan. En 1980, el titular, que entonces fue el demócrata Jimmy Carter, obtuvo menos de 45% de los votos, mientras que en 1984 el titular, que en ese caso fue Reagan, obtuvo un 59% de los votos. En estos casos, el entorno económico fue sustancialmente distinto. En la elección de 1980, el crecimiento per cápita del ingreso personal disponible de la administración demócrata fue marginalmente negativo, mientras que en 1984 el crecimiento del ingreso durante la administración siguiente (republicana) fue 3,5%, cifra pocas veces vista en la historia de EE.UU. Más interesante aún, nótese que en los años 1952 y 1988 el crecimiento económico per cápita tiende a ser relativamente parecido, pero la votación obtenida por el titular en 1988 (Bush padre) fue mucho mayor que la del titular en 1952. La diferencia, según Hibbs, se explica por el número de personas fallecidas al combatir en la guerra de Corea. Una historia parecida ocurrió entre 1984 y 1968 con la guerra de Vietnam. Este tipo de modelo tiende a explicar cerca del 90% de la variabilidad en las votaciones de EE.UU. en el período 1952-1996, y su desviación estándar es algo menos de 2%.

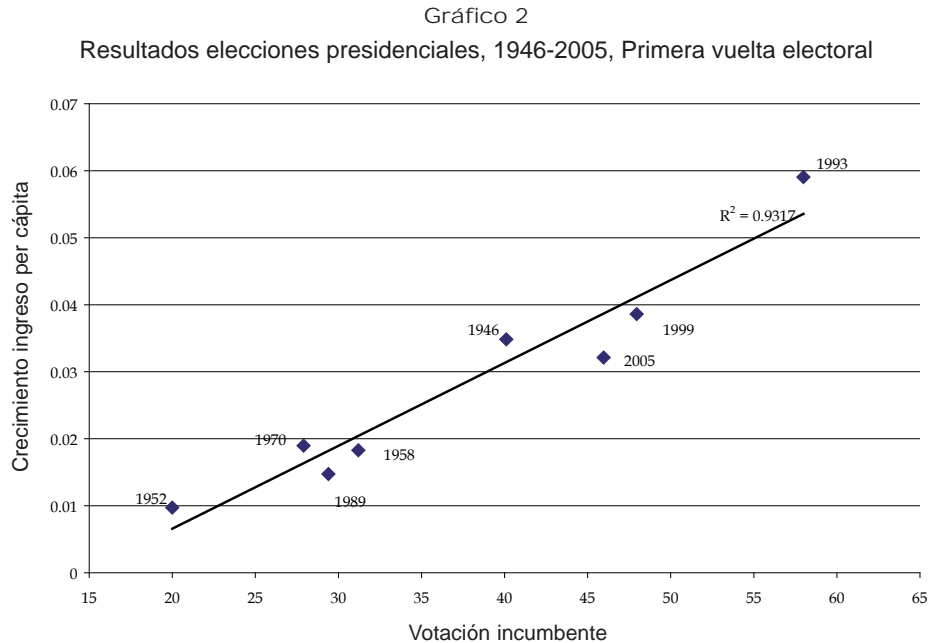
Una línea de literatura asociada relaciona gastos de gobierno con posibles efectos sobre la votación electoral del titular. La idea en este caso es que en la medida en que aumente el gasto del gobierno que se enfoca y/o traspasa a las personas, estas últimas pueden premiar al titular con mayores votaciones. El trabajo de Levitt y Snyder (1997) encuentra pruebas de que un aumento del gasto fiscal en EE.UU. beneficia a los candidatos al congreso del partido de gobierno. De acuerdo con sus cálculos, 100 dólares adicionales de gasto fiscal per cápita producen un aumento de 2 por ciento de las votaciones para su sector.

II. Evidencia para Chile

A continuación se discute la evidencia del impacto de variables económicas sobre resultados electorales en Chile. Nos centraremos por un lado (i) en el efecto de las variables de crecimiento y ciclo económico, que se relacionan con el comportamiento general de la economía y posteriormente en (ii) el efecto de las variables de subsidios fiscales otorgados por el gobierno de turno.

En Chile también se han hecho estudios que relacionan variables económicas y desempeño electoral. Engel & Araos (1989) estiman el efecto de la tasa de desempleo en los resultados del plebiscito de 1988. Ellos utilizan los datos para las 28 ciudades más grandes y concluyen que la tasa de desempleo más el voto histórico explican la mitad de la diferencia de las votaciones entre ciudades. Villena (2003) utiliza un panel con los resultados de las elecciones parlamentarias en 1993, 1997 y 2001. Según sus estimaciones, el nivel de ingresos es la variable clave, donde los más pobres votan por la coalición de la centroizquierda.

Una primera luz de evidencia acerca del impacto de variables económicas sobre resultados electorales, siguiendo las ideas de Fair y Hibbs, se puede observar en el Gráfico 2. Esta figura relaciona resultados de elecciones presidenciales con crecimiento económico. Los datos corresponden a elecciones de 1946 en adelante (las mujeres comenzaron a votar en elecciones presidenciales desde 1952 en adelante). Muestra la tasa de crecimiento promedio del producto per cápita durante la administración presidencial que antecede a cada elección en el eje vertical *vis-à-vis* la votación que obtiene el representante de la coalición del titular. Por ejemplo, la elección de 1993 indica una votación para el representante del titular cercana a 57% (ésta es la votación obtenida por Frei Ruiz-Tagle como representante de la Concertación) y una tasa de crecimiento per cápita promedio de casi 6%, que corresponde a la tasa promedio del período presidencial de Patricio Aylwin. Como puede observarse,



la asociación entre ambas variables es bastante alta y, tal como se indica en la figura, llega a cerca del 93%.

Nótese que la interpretación de esta figura indicaría que a mayor crecimiento económico, mayor votación del titular. Adicionalmente, se debe recordar que nuestra variable económica corresponde a crecimiento per cápita y que, por lo tanto, en periodos de mayor crecimiento de la población la tasa de crecimiento per cápita es menor, para una misma tasa de crecimiento del PIB. En ese sentido no es sorprendente que las elecciones de 1952, 1958 y 1970 se encuentren en la parte baja y a la izquierda del gráfico. En esas elecciones la tasa de crecimiento de la población fue cercana al 2,5%, lo que es casi el doble de las tasa de crecimiento de población de las últimas elecciones presidenciales. Esto quiere decir que la misma tasa de aumento en bienes y servicios (PIB) se repartía entre más gente en el pasado, lo que significaba que la población percibía menores aumentos en su bienestar per cápita y, con esto en mente, la población posiblemente castigaba al titular.

El Gráfico 3 muestra evidencia similar, pero a nivel regional, donde se incluye la V Región y la Región Metropolitana con elecciones desde 1970. Si bien en este caso el ajuste de la asociación es algo menor (77%), ésta sigue siendo bastante clara. Tanto en el Gráfico 2 como en el Gráfico 3, crecimientos per cápita promedio algo mayores que 2% anual aventuran votaciones para el titular superiores al 40% de los votos.

La evidencia anterior es sugerente pero no es definitiva en la medida de que no se ha llevado a cabo un ejercicio estadístico más riguroso. Dos trabajos más recientes que sí hacen esta tarea son los de Cerda y Vergara (2007, 2008). En ellos se presenta evidencia del impacto de las variables económicas sobre resultados electorales. No sólo se centran estos artículos en las variables agregadas de la economía, sino que también en los efectos de los subsidios fiscales dirigidos a la población sobre resultados electorales. Esta última variable podría tener algún argumento importante para explicar la votación de la coalición en el poder. El Gráfico 4 muestra tanto la evolución del gasto social así como la evolución de la coalición titular desde 1989

Gráfico 3
Regiones V y Metropolitana, 1970 en adelante

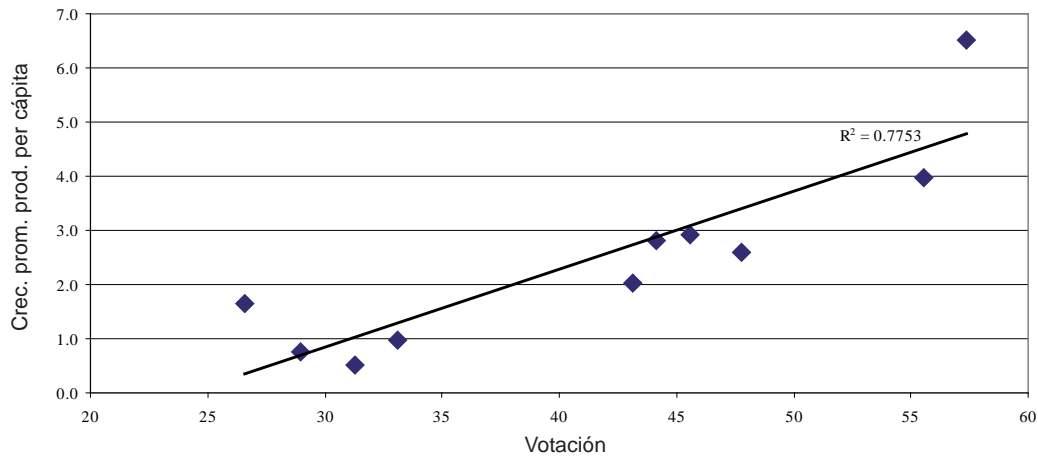
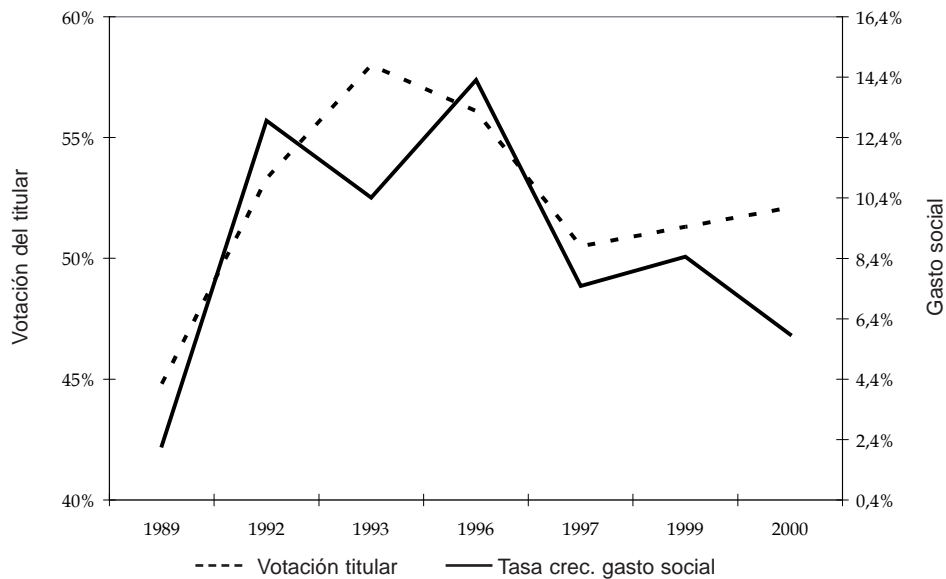


Gráfico 4
Crecimiento de gasto social y votación de coalición titular



en cada una de las elecciones de este período (es decir elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales). La variable gasto social, tal como puede observarse en el Gráfico 4, muestra una expansión muy significativa durante los años 90, y su evolución tiende a coincidir con la votación de la coalición en el poder.

El Anexo 1 reproduce estimaciones de Cerda y Vergara (2008), en el que se explica la votación de la coalición titular en elecciones presidenciales desde 1989 en adelante a nivel de comunas. Tanto las variables de tasa de subsidios (esto es la fracción de la población en la comuna que recibe algún tipo de subsidio fiscal) como la variable desempleo, que

mide el impacto del ciclo económico, son altamente significativas. Un aumento en la tasa de subsidios de 1% tiende a aumentar la votación del titular en cerca de 1,7%, mientras que un aumento del desempleo desde 7% a 9% reduciría la votación del titular en cerca de 0,9%. En estas estimaciones se incluyen otras variables, entre las que se encuentra el hecho de que la coalición titular tiene un alcalde de su mismo signo político en la comuna, logrará un aumento de casi 6% en la votación del titular en este caso.

III. Conclusiones

Existe una amplia literatura a nivel internacional sobre los efectos de variables económicas en las votaciones políticas. Para el caso de Chile la evidencia es más reciente, pero también apunta en el sentido de que a mayor crecimiento y menor desempleo mayor es la votación para el candidato de la coalición gobernante. Los efectos son significativos, tal que se estima que para la elección de 1999 el candidato de la coalición titular (la Concertación), en este caso Ricardo Lagos, tuvo cuatro puntos porcentuales menos de votación con relación a la elección de 1993 por la suma de estos dos factores.

Por cierto, no se pretende que éstos son los únicos factores que influyen en las elecciones políticas. La historia, efectos manada, temas valóricos, de personalidad de los candidatos y otros son también relevantes. Lo único que se ha pretendido estipular es que la situación económica, que de alguna forma refleja la percepción de los votantes respecto de las capacidades de los gobernantes², es importante en la determinación de las votaciones políticas.

²Aunque es evidente que en una economía pequeña y abierta hay otros factores, como la situación externa, que son muy relevantes.

Referencias

- Cerda, Rodrigo y Rodrigo Vergara (2007): "Business Cycle and Political Election Outcomes: Evidence From the Chilean Democracy". *Public Choice*, 132: 125-136.
- Cerda, Rodrigo, Rodrigo Vergara (2008): "Government Subsidies and Presidential Election Outcomes: Evidence for a Developing Country". *World Development*, Vol. 36, Nº 11, noviembre.
- Engel, Eduardo y María Raquel Araos (1989): "Desempleo, Votación Histórica y el Plebiscito de 1988". *Colección Estudios CIEPLAN*, Nº 27: 5-27, diciembre.
- Fair, Ray (1978): "The Effect of Economic Events on Votes for President". *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 60, Número 2: 159-173, abril.
- Fair, Ray (1996): "The Effect of Economic Events on Votes for President: 1992 Update". *Political Behavior*, Vol. 18, Nº 2: 119-139, junio.
- Hibbs, Douglas (2000): "Bread and Peace Voting in U.S. Presidential Elections". *Journal Public Choice*, Vol. 104, Nº 1 y 2: 149-180, julio.
- Kramer, Gerald (1971): "Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964". *The American Political Science Review*, Vol. 65, Nº 1: 131-143, marzo.
- Levitt, Steven y James Snyder (1997): "The Impact of Federal Spending on House Election Outcomes". *The Journal of Political Economy*, Vol. 105, Nº 1: 30-53, febrero.
- Stigler, George (1973): "General Economic Conditions and National Elections". *The American Economic Review*, Vol. 63, Nº 2: 160-167, mayo.
- Villena, B. (2003): "¿De qué Dependen los Resultados Electorales en Chile? Un Análisis Empírico de las Elecciones de Diputados de 1993-2001". Mimeo, mayo.

Anexo 1
Estimación con efectos fijos

Variable dependiente: Votación para el titular (% por comuna)						
	Ecuación 1	Ecuación 2	Ecuación 3	Ecuación 4	Ecuación 5	Ecuación 6
Subsidios	1.324*	1,33*	1,34*	1.370*	1,66*	1.783*
	(0,793)	(0,813)	(0,791)	(0,836)	(0,917)	(0,918)
Efectos tiempo	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
VARIABLES DEMOGRÁFICAS*	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Desempleo		-1.599**	-1.700**	-1.819**	-1.414*	-1.403*
		(0,690)	(0,727)	(0,761)	(0,841)	(0,853)
Desempleo al cuadrado		0,066**	0,071**	0,076**	0,064**	0,061*
		(0,027)	(0,028)	(0,029)	(0,032)	(0,032)
Desempleo regional / Desempleo nacional			5,217	6,763	7,564	8,208
			(9,817)	(8,393)	(8,975)	(9,067)
(Desempleo regional / Desempleo nacional)* Alcalde			-1,927	-2,605	-2,187	-4,421
			(8,286)	(7,936)	(8,457)	(8,519)
Tasa de crecimiento (t-1)				-0,204	-0,196	-0,199
				(0,261)	(0,278)	(0,282)
Brecha de producto				0,244	0,128	-0,055
				(0,471)	(0,510)	(0,509)
Tasa de pobreza					-0,461*	-0,378
					(0,273)	(0,281)
Alcalde (pertenencia)						6,832**
						(2,717)
R2 Total	0,1277	0,1417	0,1496	0,1489	0,170	0,208
Within	0,723	0,7319	0,7329	0,7303	0,695	0,689
Test de Sargan (valor p)	0,009	0,08	0,166	0,208	0,384	0,893
	(0,9231)	(0,7774)	(0,6833)	(0,6482)	(0,5301)	(0,3446)
Observaciones	406	406	406	406	406	406
Grupos	229	229	229	229	229	229

VARIABLES DEMOGRÁFICAS INCLUIDAS: edad promedio, población por comuna, proporción de mujeres por comuna, número de personas inscritas y proporción de mujeres inscritas.

Errores estándar en paréntesis. ** 5% de significancia, * 10% de significancia.

Nota: Las estimaciones se corrigen por posible simultaneidad de la variable subsidios.